

# Nutrición del cachorro

*Una correcta nutrición es una de las primeras necesidades de los cachorros. Se trata de un aspecto básico para su buen desarrollo y la base de la salud del perro adulto.*

## Gemma Baciero

Departamento de Comunicación Científica de Royal Canin  
Imágenes cedidas por la empresa

Cuando nos referimos a la nutrición del cachorro debemos diferenciar dos etapas: el periodo de destete y la fase de crecimiento.

En el **destete** se produce un crecimiento muy intenso que se asocia a una serie de cambios:

- Los requerimientos energéticos y de nutrientes son muy altos y ya no son cubiertos por la leche.

- El reflejo de succión va desapareciendo gradualmente y da paso al lamido y finalmente a la masticación.

- Se producen cambios anatómicos y funcionales del tracto digestivo: los cachorros pierden capacidad de digerir la lactosa y desarrollan cierta capacidad de digerir el almidón.

En esta fase, un alimento específico facilitará la transición de una alimentación basada en la leche materna o maternizada a la alimentación sólida. Será necesario ajustar el contenido de proteínas y almidón y, al mismo tiempo, adaptar la textura a la evolución del cachorro. Así, pasará de un alimento líquido a una papilla y de ahí a las croquetas, inicialmente humedecidas y a continuación secas.

El periodo de **crecimiento** continúa durante más o menos tiempo en función del tamaño definitivo del perro y se caracteriza por que el cachorro presenta dos puntos débiles: sensibilidad digestiva y sistema inmunitario.

## Sistema digestivo delicado

En el cachorro se unen dos circunstancias que afectan a su aparato digestivo: su baja capacidad digestiva y su sensibilidad y exposición a virus y parásitos.

## Baja capacidad digestiva

Los cachorros tienen una baja tolerancia digestiva comparada con la de los adultos que está originada por distintas causas:

- Menor capacidad enzimática. La actividad enzimática de la quimotripsina y de la amilasa va aumentando progresivamente, pero es mucho menor que la de un adulto.

- El intestino no está completamente desarrollado, tiene que aumentar su longitud y su superficie.

- El vaciado gástrico es relativamente rápido.

## Virus y parásitos

Los cachorros son propensos a padecer enfermedades víricas y parasitosis intestinales asociadas a su debilidad inmunológica y a que están muy expuestos. También es frecuente que se desparasiten y es posible que algunos de los productos utilizados para tal fin tengan efectos negativos a nivel digestivo.

Para dar respuesta a esta baja tolerancia el alimento debe aportar una alta seguridad digestiva. Para conseguirlo puede incluir:

- Nutrientes altamente digestibles: proteínas que dejan poco residuo en el colon e hidratos de carbono como el arroz.

En el cachorro se unen dos circunstancias que afectan a su aparato digestivo: su baja capacidad digestiva y su sensibilidad y exposición a virus y parásitos.

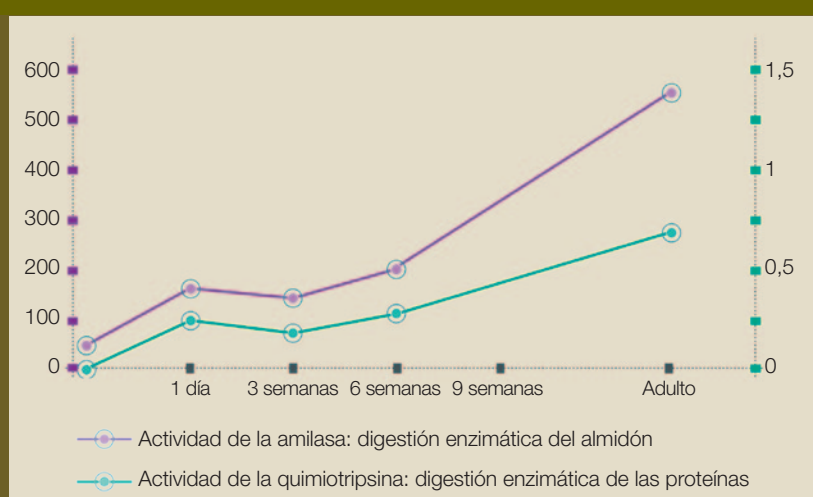
- Prebióticos, ingredientes no digeribles que tienen un efecto beneficioso ya que regulan la población bacteriana del colon:

- FOS (fructo-oligosacáridos): sirven de sustrato para el desarrollo de las bacterias intestinales beneficiosas.

- Pulpa de remolacha: fibra con parte fermentable y parte no fermentable que ayuda a nutrir la flora del colon, limitar las fermentaciones colónicas y mejorar la consistencia de las heces.

- MOS (manano-oligosacáridos): se fijan a las bacterias patógenas y limitan así su proliferación. Por otro lado, estimulan la inmunidad en el intestino.

Desarrollo de la capacidad enzimática del cachorro (Budington et al., 2003)



## Ritmo de crecimiento adecuado

El crecimiento del cachorro depende de su tamaño de adulto y existen grandes diferencias en función del tamaño, el peso y la raza.

En los perros pequeños el periodo de crecimiento es corto y a los 10 meses alcanzan su tamaño definitivo. Los perros medianos tienen un crecimiento intenso que dura hasta los 12 meses, en los que se multiplica su peso de nacimiento por 40-50. En los grandes esta etapa se prolonga hasta los 15-18 meses y se caracteriza por una mayor sensibilidad digestiva y de sus articulaciones. Y por último, los cachorros de razas gigantes tienen un periodo de crecimiento tan prolongado que se distinguen dos fases: los primeros 8 meses, en los que crecen en altura hasta el 90% de su talla definitiva, y desde los 8 a los 18-24 meses, en que desarrolla más la masa muscular.

Esto determina la necesidad de adaptar las fórmulas a los distintos tipos de crecimiento. Los desarrollos más cortos e intensos requerirán contenidos energéticos más altos, mientras que para los crecimientos prolongados la energía será menor y se incluirán condroprotectores para favorecer un adecuado ritmo de desarrollo músculo-esquelético y articular.

- Lactulosa: numerosos estudios han demostrado que puede aumentar la población de lactobacilos y bifidobacterias, aunque no se conoce exactamente su mecanismo de acción.

- Aceite de pescado: aporta omega 3 y especialmente EPA y DHA, cuyas propiedades antiinflamatorias protegen la mucosa intestinal.

- *Psyllium*: sustancia rica en mucílago que tiene la capacidad de regular el tránsito intestinal y mejorar la consistencia de las heces.

- Butirato: respecto a la seguridad digestiva, ofrece los beneficios de constituir una fuente de energía para el colonocito y favorecer su multiplicación. Por otro lado, tiene un efecto prebiótico al provocar un pH más bajo que hace que las bacterias perjudiciales no se desarrollen, mientras que las beneficiosas (acidófilas) sí lo hacen. Además, no tiene los efectos indeseables derivados de la fermentación.

## Sistema inmunitario inmaduro

Los cachorros tienen un sistema inmunitario débil y se exponen a numerosos agentes infecciosos. La placenta de la perra prácticamente no permite la transferencia de inmunidad. La mayoría de las defensas inmunitarias procedentes de la madre llegan a través del calostro y solamente se pueden absorber durante las primeras 24 horas de vida. Dependiendo de la cantidad de calostro que tome y de la concentración de anticuerpos que contenga, el cachorro recibirá una mayor o menor protección. Además, con el tiempo estas defensas van disminuyendo y al no haber recibido todavía sus vacunas se encuentra en una situación de riesgo.

Por otro lado, con el resto de la camada y la madre, se encuentran en un entorno en el que existe una gran probabilidad de infección. Después, las circunstancias no mejoran: un lugar diferente, con nuevos gérmenes y en ocasiones además coincide con un cambio de alimentación.

En definitiva, el cachorro está en riesgo por su sistema inmunitario inmaduro y por la exposición a la que se somete. Por eso es interesante ayudar a reforzar sus defensas a través de la nutrición con la incorporación de diferentes sustancias.

- Antioxidantes: las vitaminas E y C, la taurina y la luteína, son sustancias con efecto antioxidante de manera individual, pero que cuando se combinan actúan en sinergia y consiguen una acción más potente. Este complejo ha demostrado que ayuda a mejorar la respuesta a las vacunas: se han observado niveles de anticuerpos más altos después de administrar la vacuna de la rabia a cachorros que tomaban un alimento que incorporaba este complejo de antioxidantes;

- MOS, que estimulan la inmunidad local del intestino;
- betaglucanos, betacaroteno y butirato: los 1,3 y 1,6 betaglucanos, procedentes de las paredes de las levaduras, estimulan las defensas. Los macrófagos tienen receptores de superficie que los reconocen. Cuando éstos se unen a los macrófagos se estimula su producción y la secreción de sustancias antimicrobianas y hacen que los macrófagos se vuelvan más activos en la destrucción de microorganismos invasivos, tumores y células muertas.

Los betacarotenos, además de su efecto antioxidante, estimulan el sistema inmunitario. Favorecen tanto la respuesta específica, es decir, producción de anticuerpos, como la respuesta celular inespecífica.

El butirato actúa sobre las células inmunitarias y también sobre las células epiteliales del colon. Tiene efecto inmunomodulador y estimula la secreción de mucus protector.

## Conclusión

En definitiva, se trata de proporcionar la respuesta nutricional más precisa para cubrir las necesidades del cachorro y facilitar un crecimiento adecuado, atendiendo sus características específicas. □